

+
LDM

MOVIMIENTO INTERNACIONAL
DE
COLABORADORES DE MADRE TERESA

BOLETÍN DE NOTICIAS

NAVIDAD 2018

NAGOYA, JAPÓN Mi responsabilidad de cuidar de mis hijos, mis padres, mi suegro y una ancianita, ha llegado a su fin recientemente. Por esta razón pensé en pasarme el resto de mi vida en mi casa, rezando el Santo Rosario en silencio, puesto que escuché que la Virgen María lloraba por la falta de oraciones ofrecidas por los católicos. Pero al mismo tiempo recordé el deseo que he sentido desde joven, de trabajar como la Madre Teresa, con mis vecinos. Y así, desde agosto, mientras esos pensamientos me daban vuelta en mi mente, comencé a ver frecuentemente rayos azules y blancos que salían directamente del sol hacia mí y luces rojas y azules en forma de círculos cuando encendía las veladoras. Recordé la Coronilla de la Divina Misericordia y comencé a rezarla y a leer el libro de la Divina Misericordia. El mensaje de la Divina Misericordia era que Jesús deseaba la salvación de toda la raza humana y me di cuenta de que Dios quería que yo participara en Su obra de salvación a través de acciones, palabras y oraciones. Entonces me dije a mí misma que eso fue exactamente lo que Madre Teresa hizo durante toda su vida.

Lo siguiente que hice fue contactar a las Misioneras de la Caridad en Nagoya. Cuando hablé por teléfono, una hermana alegremente me invitó a participar en su trabajo con los pobres. Así comencé a participar en el trabajo de las hermanas.

Todo esto pasó en el transcurso de dos meses y sentí que he aprendido todo lo que necesitaba aprender de mucha gente y así seguirá siendo. Como Madre Teresa, también yo quiero ofrecerle todo a Dios, de corazón, con alegría. Agradezco a todas las personas que conocí en el pasado y también quiero agradecer a todas las personas que conoceré en el futuro. Ruego por la infinita misericordia de Dios sobre todos. -María Sanae Iwasaki-

OSAKA, JAPÓN Hola, soy María Therese, miembro de los colaboradores enfermos y sufrientes. Quiero compartir con ustedes algo de mi vida resiente. He pasado mucho tiempo que durante el día he tenido que estar en cama por varias horas, tal vez debido al medicamento que tomo diariamente el cual me causa continuamente una pesadez de cabeza y pensamientos negativos. Un día encontré una sobre azul en el estante de libros y lo abrí. Dentro había un librito de la Novena a Madre Teresa, y recuerdo que lo recibí hace mucho tiempo. Con mi cabeza pesada, comencé a leerlo página por página. Después de unos días, hablé por teléfono con la Superiora de la comunidad de Tokio, y en el curso de nuestra conversación, la Hermana me comentó de una persona que la ha estado leyendo todos los días. Al saber esto, pensé intentarlo también yo. Lo leí por diez días, pero me sentí cansada, así que me salté un día. Entonces el mensaje del 5to. Día comenzó a hacer eco en mi corazón, así que leí esa misma meditación día tras día. En esos días, compartí el mensaje del 5to. Día con una amiga y las dos sentimos alegría. Me percaté esa noche que por cuatro o cinco días ya no sentía la pesadez de la cabeza ni me sentía mal. No se cuánto tiempo vaya a durar esto, pero seguiré valorando el librito de la Novena de Madre Teresa.

-Kyoko Shinmen-

(El 5to. Día: “Confía ciegamente en Jesús” comienza con las palabras de Madre Teresa: “Confía en el buen Dios que nos ama, que nos cuida, que todo lo ve, que todo lo sabe, que todo lo puede por mi bien y por el bien de las almas”, y termina con sus palabras: “Ámalo confiadamente ... sin miedo. Él se servirá de ti para para lograr grandes cosas con la condición de que creas mucho más en Su amor que en tu debilidad”. En medio del texto, hay más

palabras de Madre Teresa sobre cómo Jesús confió en su Padre y cómo la Virgen María confió en Dios aceptando que Dios se sirviera de ella para su plan de salvación.)

TOKYO, JAPÓN

Utako Takagi es mi amiga y lo ha sido desde hace 50 años, cuando estábamos en secundaria. Un día, en su pequeño cuarto en el hospital, fui testigo de lo que le pasó a su alma. Al no poder comer ni levantarse, ni poder mover sus manos y piernas, la única libertad que tenía era la de su corazón. Desde la noche oscura hasta la esperanza de la salvación, el camino de la luz es la liberación del alma.

La familia de Utako no estaba de acuerdo que recibiera el bautismo, por lo que la Iglesia no daba su consentimiento. En estas circunstancias, mientras que todos estaban en contra de que se bautizara, tres Misioneras de la Caridad y un Sacerdote llegaron a rezar al pie de su cama. Cuando terminaron de rezar y ya se iban, le pregunté: “¿Quieres bautizarte?” Sus ojos repentinamente se abrieron y dijo: “sí”. Todos nos aseguramos de lo que habíamos escuchado y el Padre bautizó a Utako. En ese momento, apareció una hermosa sonrisa en su cara, con sus mejillas deformadas por la parálisis. Había una mirada apacible en ella. Con este incidente inesperado, sentí algo como un misterio que no se puede expresar con palabras, como si en el bosque muy silencioso se hubiera levantado una niebla con los rayos de la mañana. En el encuentro de “Tengo Sed”, el alma de esta paciente fue restaurada como una flor que cobra vida con un rocío matutino. Estoy agradecido por quienes estuvieron presentes en su bautismo.

-María Teresa Mieko Nomura-

JAPÓN

El grupo de Colaboradores de Himeji comenzó en octubre 2015. Tenemos nuestra reunión de oración cada segundo miércoles del mes y tratamos de aprender de la Madre Teresa cómo vivir nuestra vida. Un día, durante nuestra reunión de oración, discutimos cómo podemos practicar la caridad en una situación concreta. Luego la Sra. H. compartió acerca de Eiko, quien fue bautizada recientemente. La Sra. H. conoció a Eiko en Navidad, hace tres años. Se sentaron juntas durante la Misa. Eiko perdió la vista a los tres años de edad a causa de una enfermedad y se tuvo que movilizar en una silla de ruedas. Eiko tuvo muchos sufrimientos durante toda su vida. Ahora tiene 60 años de edad. Como aún no se había bautizado, la Sra. H. se la presentó al Párroco de la Iglesia. Él comenzó a darle catecismo a Eiko en su casa acompañada de la Sra. H. En esta Pascua que pasó, Eiko recibió la gracia del bautismo. Ella estaba tan llena de gozo que no pudo contener sus lágrimas. Eiko le platicó a la Sra. H. que después de su bautismo estaba muy contenta de poder platicar con Dios y juntas compartieron esa alegría. De hecho, comenzaron a comunicarse frecuentemente por teléfono, como verdaderas hermanas compartiendo lo que les acontecía diariamente.

Sentimos que la labor caritativa de la Sra. H. es como la de la Madre Teresa -al poner gran amor en pequeñas acciones-. Nosotros, como grupo de colaboradores, estamos deseando hacer pequeños actos de amor en nuestro encuentro diario con los demás. Así que hemos comenzado a visitar la casa de Eiko con algunos miembros de nuestro grupo una vez al mes, con comida preparada para compartir juntos y estar un tiempo en oración.

Las llamadas por teléfono de la Sra. H. a Eiko, continúan sin fallar y el ver cómo Eiko vive su vida con alegría en su encuentro con nuestro Dios a pesar de sus discapacidades, nos anima y fortalece nuestro espíritu. Esperamos que estas pequeñas obras de amor se extiendan entre muchos. - Colaborador de Himeji en Japón-